

# 25 años de debates sobre postdesarrollo: un balance crítico

## *25 years of discussions on post-development: a critical assessment*

YESICA ÁLVAREZ\*



### PALABRAS CLAVE

**Postdesarrollo; Alternativa al desarrollo; Desarrollo alternativo; Crítica al desarrollo; Discursos de la Transición.**

**RESUMEN** Los discursos postdesarrollistas nacieron hace 25 años. Esta corriente de pensamiento se presentó como un nuevo paradigma: una alterativa al desarrollo, no un desarrollo alternativo. Es hora de hacer un balance crítico y cuestionar su pertinencia en los debates sobre desarrollo. Tras dos décadas debemos preguntarnos: ¿es útil la crítica postdesarrollista en nuestros días o es un producto del pasado?

### KEYWORDS

**Post-development; Alternative to development; Development alternative; Critical approach to development; Discours of Transition.**

**ABSTRACT** Post-development discourses were born 25 years ago. This current of thought was presented as a new paradigm: an alternative to development, not an alternative development. It is time to do a critical assessment about post-development and to bring into question its critical approaches in discussions on development. After two decades, we must ask ourselves: is post-development useful today or it is a product of the past?

---

\* Yesica Álvarez es miembro del Grupo de Investigación sobre Políticas de Desarrollo y Cooperación del Instituto Hegoa-Universidad del País Vasco/EHU. Máster en Desarrollo y Cooperación Internacional por el mismo instituto.

## MOTS CLÉS

**Post-développement; Alternative au développement; Développement alternative; Critique au développement; Discours de Transition.**

**RÉSUMÉ** Les post-développement discours sont nés il y a 25 ans. Ce courant de pensée a été présenté comme un nouveau paradigme: une alternative au développement, pas un développement alternatif. Il est temps de faire une évaluation critique et remettre en question sa pertinence dans les débats sur le développement. Après deux décennies, nous devons nous poser: est le post-développement utile aujourd'hui ou est un produit du passé?

Las primeras aproximaciones postdesarrollistas comenzaron a tomar forma alrededor del año 1991, fecha en la cual se celebró en Ginebra el primer congreso internacional bajo esta denominación. Esta cita organizada por la Eckenstein Foundation y el Institut d'Etudes sur le Développement dio el pistoletazo de salida a la constitución de una corriente de pensamiento diversa y heterogénea donde numerosas perspectivas, enfoques y argumentos comparten un rechazo total al desarrollo. En este tiempo se han convertido en obras de referencia<sup>1</sup> del argumentario postdesarrollista los volúmenes colectivos del *Diccionario del Desarrollo: una guía del conocimiento como poder* (Sachs, 1996) y *The Post-development reader* (Rahnema y Bawtree, 1997). No obstante, también son importantes, como enriquecimiento de estos debates, los trabajos individuales de autores como Arturo Escobar (2007), Gustavo Esteva y Madhu Suri Prakash (1998), Gilbert Rist (2002), Eduardo Gudynas (2014) y Serge Latouche (2003), entre otros y otras.

A lo largo de estos años el postdesarrollo —corriente de pensamiento plural aunque se presente con un sustantivo singular— se ha postulado como la “alternativa al desarrollo” y no como otro “desarrollo alternativo”. A estas alturas del debate y tras 25 años de forcejeos discursivos cabe preguntarse: ¿de verdad es tan clara esta línea divisoria? Después de más de dos décadas de presencia de los discursos postdesarrollistas en la esfera de los Estudios de Desarrollo es tiempo de echar la vista atrás, recapitular y reflexionar sobre el impacto que esta perspectiva crítica ha tenido en este campo de estudio, cuáles han sido sus logros y fracasos y, lo que es más importante, si a día de hoy, siguen estando de actualidad sus análisis y la defensa de sus postulados-base.

Para abordar coherentemente el objetivo de este trabajo, que es realizar un balance de estos años de discursos postdesarrollistas tomando como eje conductor las cuestiones planteadas, se hace necesario presentar de manera concisa, en primer lugar, lo que supone

<sup>1</sup> La alusión a algunos autores y autoras, así como a sus trabajos, como referente del argumentario postdesarrollista no implica necesariamente su consideración o reconocimiento bajo esta denominación.

hablar de postulados-base del postdesarrollo. Aclarado este punto se procederá a valorar si dichos postulados-base se sostienen aún hoy. Posteriormente se valorará la disyuntiva planteada por el postdesarrollo entre desarrollo alternativo y alternativa al desarrollo poniendo el punto de mira en qué tan finos son los límites entre una u otra opción. Finalmente, se considerará si tras un cuarto de siglo después de su arranque, los discursos postdesarrollistas siguen nutriendo y/o polemizando los discursos sobre desarrollo, es decir, se reflexionará sobre la pertinencia actual de seguir debatiendo sobre postdesarrollo.

## Los postulados-base del postdesarrollo a más de dos décadas

La denominación de postulados-base del postdesarrollo en este trabajo hace referencia a una serie de ideas fuerza comunes a los discursos postdesarrollistas, que como ya se ha adelantado, son un conjunto diverso y heterogéneo de perspectivas, enfoques y argumentos críticos con respecto al desarrollo. Esta serie de ideas fuerzas o premisas conforman el andamiaje discursivo de esta corriente de pensamiento, es decir, representan el tronco común compartido por la variedad de estudios y personalidades que han ido componiendo el “puzle” del postdesarrollo. Dichos postulados-bases pueden ser agrupados en los siguientes enunciados o ideas: 1) la asunción de la dicotomía desarrollo/subdesarrollo como una cuestión de poder; 2) el rechazo a la presunción de verdad y legitimidad única que poseen los expertos y técnicos del desarrollo; 3) el abandono de la empresa desarrollista y de su discurso único por la desvalorización y devastación que supone en la existencia de diversidad de culturas y ecosistemas; y 4) la convicción en que los cambios y transformaciones que deban darse para vivir mejor serán diseñados e implantados por las bases populares y los movimientos sociales mediante sus luchas y acciones.

Estos cimientos sobre los que se construye el postdesarrollo y que se han resumido en esta ocasión bajo los cuatro enunciados referidos en el párrafo anterior, siguen constituyendo hoy una base discursiva sólida para acometer un análisis crítico del desarrollo. El gran desafío que debía enfrentar el postdesarrollo —descentrar al desarrollo— no se ha conseguido y es por ello pertinente continuar construyendo pensamiento crítico. Estos cuatro postulados-base proporcionan una guía útil que pueden orientar y encauzar dicha labor y, en este sentido, son tan válidos hoy como lo han sido durante más de dos décadas. Utilizar estos postulados-bases para reflexionar sobre la actual Agenda de Desarrollo, lejos de ser un acto anacrónico sin sentido ni eficacia en la actualidad, es una labor necesaria para dar una visión *otra*.

## Desarrollo alternativo y alternativa al desarrollo: las fronteras se diluyen

La inexistencia de una teoría postdesarrollista definitiva y unívoca no ha sido impedimento para que el postdesarrollo se haya anunciado como un nuevo paradigma. Esta corriente crítica se presentó desde sus inicios como un nuevo sistema

argumental cuya pretensión explícita consistía en romper la linealidad discursiva del desarrollo de manera tal que no supusiera una grieta más en el discurso, sino su fractura definitiva. En este sentido, los desafíos afrontados por el postdesarrollo al sostener y hacer valer sus postulados-base suponen —desde su perspectiva— defender la opción por un mundo heterogéneo y plural que no tenga por qué regirse obligatoriamente por unos mismos parámetros. En este sentido, tal y como indica Koldo Unceta (2009: 17): “[...] no habría espacio para redefinir y/o reconducir el desarrollo, ya que este representaría, intrínsecamente, una forma de entender la existencia humana basada en el productivismo, el dominio sobre la naturaleza, y la defensa de la modernización occidental, con su irremediable secuela de víctimas y de fracasos”.

El postdesarrollo supone, por tanto, superar el discurso del desarrollo para hacer posibles otros y muy variados discursos. La apuesta postdesarrollista por el lema de “no hay recetas” divulgado por Eduardo Gudynas (2009) y por el concepto de “pluriversalidad” presente en la obra de Esteva y Prakash (1998) y de Escobar (2012) ilustran eficazmente esta postura. Una postura que no es otra que la de una total y rotunda oposición a un discurso que —a su juicio— se ha pretendido único y cuya tendencia universalista se traduce en homogenización. En este sentido, abandonar los términos del debate y el debate mismo del desarrollo supone, para el postdesarrollo, erigirse como un nuevo paradigma<sup>2</sup>; un paradigma alternativo a este, uno que a diferencia de aquel no defiende un modelo determinado, ya sea este convencional (perspectiva desarrollista clásica de marcados tintes economicistas) o alternativo (desarrollo humano, desarrollo sostenible, desarrollo con perspectiva de género, desarrollo participativo, etc.). Es en esta coyuntura donde surge la pregunta<sup>3</sup>: ¿desarrollo alternativo o alternativa al desarrollo?

Después de 25 años de debates, discursos y críticas postdesarrollistas se está en facultad de poner entre interrogantes esta disyuntiva. No obstante, antes de entrar en materia, es necesario entender en qué clave y a partir de la aplicación de qué fundamentos teóricos fue planteada esta separación entre desarrollo alternativo y alternativa al desarrollo. Ello es así debido a que, de lo contrario, se estaría haciendo una lectura parcial y poco rigurosa de lo que es y significa el postdesarrollo. En este trabajo los enfoques postdesarrollistas se han considerado —y así se han tratado— como un resultado híbrido entre los límites del discurso convencional sobre

2 Para entender esta postura secesionista es necesario tener presente que el desarrollo es concebido desde enfoques postdesarrollistas como una creencia propia de la metafísica occidental (un mito que sostiene la linealidad de la historia que conduce a un estadio de plenitud alcanzable por el tándem progreso-modernidad y cuyo motor es el crecimiento económico), como un producto histórico (surge en un período coyuntural para serle funcional a los grandes poderes económicos mundiales y se ha mantenido en el tiempo, adaptado y readaptado, por este mismo motivo: la rentabilidad y utilidad para obtener beneficios) y como un discurso cuyas representaciones que el mismo posibilita se han convertido en realidad a través de las prácticas que tanto sus expertos como sus instituciones han implantado en vastos lugares del mundo (Rist, 2002; Escobar, 2007).

3 Para un estudio más pormenorizado de esta cuestión véase Koldo Unceta (2015): “¿Desarrollo alternativo o alternativa al Desarrollo?”, *Revista Pueblos*.

desarrollo y la influencia que en las Ciencias Sociales en general han tenido las corrientes críticas del postestructuralismo, la postmodernidad y los estudios postcoloniales y decoloniales. Dicho de otro modo, en este trabajo se afirma que el postdesarrollo es el resultado de la aplicación de parámetros postestructuralistas, postmodernos, postcoloniales y decoloniales a los Estudios sobre Desarrollo<sup>4</sup>. Ello supone que, dados los tintes postestructuralistas del postdesarrollo, la disyuntiva entre desarrollo alternativo y alternativa al desarrollo haya que leerla en clave discursiva.

Esta lectura supone entender que el postdesarrollo analiza el desarrollo como discurso. No obstante, en dicho análisis se trasciende la mera textualidad al entenderse que el lenguaje posee fuerza productiva; es decir, a través de los enunciados y las prácticas que estos posibilitan se crea realidad, realidad que establece relaciones de poder y subjetividades jerarquizadas. El giro discursivo aplicado por el postdesarrollo al análisis del desarrollo permite evidenciar que los significados trascendentales —tales como subdesarrollo, pobreza, necesidades básicas, etc.— son relativos a un tiempo y a un espacio determinado donde la existencia de las estructuras dependen de los regímenes de verdad impuestos por el poder. Las teorías postdesarrollistas, por tanto, visualizarán el desarrollo como un discurso occidental nacido en el siglo veinte que instaure como estructura motriz de la sociedad el crecimiento económico exponencial rentable a los poderes estatales y corporativos dominantes; quienes interpretan —e imponen con ello el régimen de verdad— a los *otros* mundos como realidades atrasadas y subyugadas por la escasez material que puede ser solventada por el triunvirato de la modernización —capital, ciencia y tecnología— que conducirá hacia el progreso social y cultural. El postdesarrollo, como crítica postestructuralista, cuestionará por tanto las relaciones entre los diversos elementos que componen el discurso así como las relaciones entre estos y sus prácticas e instituciones; ya que este complejo sistema de relaciones es lo que determina el marco limítrofe de lo que puede ser dicho, pensado y propuesto. Es decir, la formación discursiva auspiciada por el desarrollo se concreta en la existencia de una regularidad entre sus objetos, sus tipos de enunciación, sus conceptos y sus elecciones temáticas. Es esta regularidad establecida entre estas relaciones lo que determina lo que puede decirse, por quién puede decirse y con qué autoridad y legitimidad se dice. Es esta regularidad lo que impone un determinado orden del discurso que a su vez decreta lo que puede ser enunciado y pensado, por quién, de qué modo y mediante qué vías y canales; todo lo cual conlleva a que en los márgenes se sitúe el discurso deslegitimado y descalificado, que es por tanto inenunciable e impensable. Los discursos no-convencionales sobre desarrollo —los que se proponen como alternativos *al* desarrollo— pretenden alterar este orden discursivo impuesto y por ello se niegan a compartir el mismo espacio discursivo, cuyo centro está gobernado por el propio concepto “desarrollo”; de ahí la obsesión postdesarrollista por eliminar del imaginario colectivo este término. Por el contrario,

4 Eduardo Gudynas (2014) plantea que el postdesarrollo es una crítica postestructuralista, pero esta afirmación —a nuestro juicio— es incompleta, ya que se estaría obviando las influencias postcoloniales y decoloniales, además de las relativas a la postmodernidad/globalización.

los desarrollos alternativos, a diferencia de las alternativas *al* desarrollo, sí comparten este espacio discursivo o el orden del discurso impuesto por el desarrollo. Según el postdesarrollo ello supone una lucha transformadora de las prácticas dominantes limitada, pues se sigue legitimando y reforzando —aunque de manera crítica y de tendencia reformadora— los objetos, tipos de enunciación, conceptos y elecciones temáticas de la formulación discursiva del desarrollo. En este caso —visto desde una perspectiva postdesarrollista— no se supera, aunque se remiende, el discurso desarrollista y sus relaciones jerárquicas de poder. Tal y como indica Gilbert Rist (2002: 58) “a partir del momento en el que se aceptan sus ideas básicas y se comparte la creencia que le da sentido, no se puede actuar más que hacia un reto-acción positiva que amplía el problema en lugar de resolverlo”.

Aclarado este punto podemos volver sobre la pregunta: ¿desarrollo alternativo o alternativa al desarrollo? Cabe cuestionarse si —más allá de este rechazo declarado al orden discursivo del desarrollo para lograr legitimar *otras* realidades posibles— la línea divisoria entre desarrollo alternativo y alternativa al desarrollo está tan clara: ¿puede existir un puente entre ambas opciones o un abismo las separa? Se ha visto que, desde la perspectiva postestructuralista presente en el postdesarrollo, esta pregunta se respondería fácilmente: un abismo. Pero, al margen de estas cuestiones y en un plano más pragmático, ¿es tal la diferencia?

Bien es sabido que el postdesarrollo comparte diversos elementos con varios “desarrollos alternativos” sin obviar, claro está, las diferencias. Estos elementos comunes no hacen que inmediatamente la alternativa postdesarrollista no sea *tan* alternativa, ya que estos estarán matizados por críticas postestructuralistas, postcoloniales y decoloniales. No obstante, y dicho esto, por otra parte sí que es cierto que estos elementos comunes son parte de la naturaleza misma del postdesarrollo. Recuérdate que el postdesarrollo es producto de dos elementos: por un lado, de las críticas que en las Ciencias Sociales han tenido los estudios postestructuralistas, de la postmodernidad/globalización, postcoloniales y decoloniales; y por otro lado, los límites al discurso convencional sobre desarrollo. Este último componente hace que la línea entre desarrollo alternativo y alternativa al desarrollo sea difusa y que, por ello, se deba entrar en complejas argumentaciones para defender la elección por una u otra opción. El desarrollo es parte del ADN del postdesarrollo y, en este sentido, es innegable la existencia de puentes. Sin entrar a valorar los elementos comunes y discordantes se pueden nombrar como primos hermanos del postdesarrollo las siguientes perspectivas de desarrollo alternativo: las críticas de los Estructuralistas Latinoamericanos y del Enfoque de la Dependencia de los años sesenta, la Ética al Desarrollo, el Desarrollo Humano, el Ecofeminismo, el Desarrollo Sostenible Fuerte, el Desarrollo Participativo y el Desarrollo con Perspectiva de Género, entre otros... Teniendo en cuenta esto y la experiencia crítica de los diferentes desarrollos alternativos en estas más de dos décadas, puede afirmarse que las fronteras limítrofes entre desarrollo alternativo y alternativa al desarrollo no es tan nítida y que, por ello, sea justificable que aparezcan dudas sobre si el postdesarrollo es una alternativa *al* desarrollo o una alternativa *de*

desarrollo más radical que de costumbre. Hasta aquí nada nuevo bajo el sol (pues la idea esbozada en este párrafo es conocida en estos círculos especializados)<sup>5</sup>, así que es pertinente continuar con la pregunta: al margen del influjo postestructuralista — que establece un abismo entre desarrollo alternativo y alternativas al desarrollo— y de los innegables vínculos entre postdesarrollo y desarrollo —que invita a pensar que hay puentes entre estas dos opciones—, ¿hay algún otro indicio que posicione al postdesarrollo como alternativa al desarrollo o como alternativa de desarrollo?

Los enfoques postdesarrollistas han tenido series dificultades en la labor de concretar y construir su propuesta alternativa, pues a día de hoy no hay una alternativa al desarrollo que pueda ser señalada sin ambages como postdesarrollista. El mismo Escobar (2012:38) lo reconoce: “[...] una de las principales consecuencias del postdesarrollo queda aparentemente sin solución: la noción de alternativas *al* desarrollo”. Llegados a este punto el autor recurre a los Discursos de la Transición (DsT), unos discursos que —en vista del fracaso por alcanzar la meta por parte del postdesarrollo— parecen proponerse como un puente desde el que transitar desde el desarrollo hacia su alternativa. Escobar (2012: 38-44) explica que estos discursos surgen de diversos colectivos como pueden ser los movimientos sociales, algunas ONG, e intelectuales implicados con las reivindicaciones ambientales y culturales. Según el autor, los DsT están presentes en varios campos de conocimiento como son los relativos a la cultura, la ecología, la religión y la espiritualidad, la ciencia alternativa, la economía política y las nuevas tecnologías digitales y biológicas. A pesar de la heterogeneidad de sujetos que los enuncian y de las esferas de conocimientos que los tratan, los temas ecológicos están muy presentes en todos ellos. La mayoría de los mismos coincide en abordar temáticas relacionadas con el clima, la energía, la alimentación y la pobreza y en reiterar la necesidad de un desplazamiento hacia economías postcarbono o postcombustibles fósiles. Algunos de los términos más presentes en estos discursos son: re-localización de la economía, auto-organización, democracia directa o democracia participativa, justicia ecológica, conocimientos basados-en-lugar, y diversidad cultural y biológica. Para Escobar (2012: 39): “Un sello de los DsT contemporáneos es el hecho de postular una transformación radical cultural e institucional: de hecho, una transición a un mundo totalmente diferente”. Esta característica de los Discursos de la Transición es totalmente compatible con el ideario postdesarrollista y por ello, posiblemente, los DsT le son tan atractivos al autor. Este emergente ámbito académico-político puede renovar los discursos postdesarrollistas en el sentido de seguir avanzando y nutriendo sus discursos. Los DsT pueden proporcionar al postdesarrollo una salida al atolladero en el que se encuentran tras 25 años de debates: la crítica postestructuralista, postcolonial y postmoderna ya se ha hecho al desarrollo por activa y por pasiva y aún hoy —un cuarto de siglo después— no hay alternativa real al desarrollo. Visto de esta manera la línea entre desarrollo alternativo y alternativa al desarrollo queda bastante diluida. No obstante, en un nivel

5 Esta idea ya fue puesta de manifiesto por Koldo Unceta (2009: 18).

“político” o cuanto menos reivindicativo, seguir manteniendo al postdesarrollo como paradigma alternativo se constituye como la mejor opción. Según Escobar la clave de esta transición está en “imaginar futuros alternativos” y consecuentemente dirigir la acción en esa dirección. Para acometer dicha empresa resulta útil y conveniente tener puestas las lentes postdesarrollistas para así no perder de vista las críticas vertidas por esta corriente de pensamiento así como sus puntualizaciones para transitar hacia un mundo heterogéneo y plural donde la diversidad esté legitimada en igualdad de condiciones. En este sentido, y a pesar de que las líneas se diluyen, parece oportuno seguir hablando del postdesarrollo en términos de “alternativa al desarrollo”. No obstante una puntualización es oportuna y así debe considerarse (aunque luego por economía del lenguaje se abrevie): el postdesarrollo es un enfoque crítico o —si se prefiere— un conjunto de discursos tendentes a legitimar alternativas al desarrollo; no es en sí mismo *la* alternativa.

### Relevancia actual de los debates postdesarrollistas

Sobra decir que desde el nacimiento del postdesarrollo a principios de la década de los noventa se han sucedido numerosos cambios en la realidad mundial. Para tener una imagen mental de la dimensión de tales cambios es útil recurrir una vez más a Arturo Escobar (2012), quien en su Prefacio a la segunda edición de su obra *La invención del tercer mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo* (2007) —publicada por primera vez en 1996 y convertida en una importante referencia para los estudios postdesarrollistas— ya se plantea la pertinencia y relevancia actual de la noción de postdesarrollo. Este autor destaca una serie de factores relevantes en cuanto a las transformaciones mundiales acontecidas se refiere pero, a pesar de ellas, continúa opinando que “[...] el postdesarrollo sigue siendo un concepto apto para volver a impulsar, y contribuir a articular, muchas de las preguntas cruciales del presente”. Para sostener la importancia de los discursos postdesarrollistas en nuestros días, este autor identifica una serie de áreas en las que esta corriente crítica tiene influencia directa (Escobar, 2012: 51-52). La primera de ellas destaca el surgimiento de nuevos espacios de reconceptualización del desarrollo a través de nociones como el Sumak Kawsay (quechua), Suma Qamaña (aymara) o Buen Vivir (español), mientras que las otras áreas identificadas se relacionan con las condiciones de producción de conocimientos, con las críticas a los parámetros de la modernidad eurocéntrica y con las tendencias productivistas y economicistas existentes.

Tras más de dos décadas de debates postdesarrollistas —y sin obviar las dificultades y obstáculos por concretar una alternativa al desarrollo definida— se puede afirmar que su labor crítica ha ido recogiendo sus frutos. Ello queda demostrado con la influencia que las preocupaciones postdesarrollistas han tenido en debates concretos, como son los debates en torno al Buen Vivir en la región andina y al Decrecimiento en Europa. Aunque es un error entender que estos planteamientos —Buen Vivir y

Decrecimiento— representan la materialización del discurso postdesarrollista, sí es cierto que los mismos han influido en los debates en torno a la formulación de los mismos. Esta influencia, junto con la emergencia de los múltiples y diversos Discursos de la Transición —que se posicionan en el imaginario postdesarrollista a propuesta de Escobar (2012) como puentes en plena construcción para marchar hacia una alternativa al desarrollo— puede ser considerada como una muestra de la incidencia de los discursos postdesarrollistas, tanto en el debate académico como en el debate político sobre desarrollo. En este sentido, la presencia de los postulados postdesarrollistas en estos debates y discursos puede interpretarse como la manifestación de que este enfoque crítico, lejos de quedar en desuso, sigue siendo de utilidad. Así queda demostrado, además, por la utilización que diversos movimientos sociales hacen de su argumentario y de sus estudios para nutrir y reforzar sus luchas y reivindicaciones; y ello debido a que los enfoques postdesarrollistas han conectado con muchas preocupaciones compartidas por diversos colectivos, como pueden ser la de los pueblos indígenas. La utilización del postdesarrollo por parte de algunos activistas y movimientos sociales es, por tanto, otra muestra de la relevancia de estos discursos, que han trascendido la esfera académica incidiendo en la praxis social. El postdesarrollo es, en definitiva, un enfoque que suministra una crítica estructurada del desarrollo susceptible de ser utilizada en el debate social y político. Y ello —a todas luces— puede considerarse un logro, ya que posiciona a la crítica postdesarrollista como una valiosa herramienta de análisis con la que continuar examinando y cuestionando los avances, cambios y retrocesos en la Agenda de Desarrollo.

No obstante, como parte de este balance crítico es necesario matizar que esta influencia del postdesarrollo, tanto en el campo académico como en el social y político, se ha visto mermada por la falta de concreción teórica de una alternativa. Asimismo, si bien es cierto que ha influido en la práctica social y en los debates políticos sobre desarrollo, también lo es que esta incidencia se ha dado de manera dispersa. Finalmente, y por otro lado, debe evidenciarse que ciertos temas “sensibles” no han sido abordados por los discursos postdesarrollistas o simplemente han sido referidos superficialmente, y ello se considera una carencia reprochable que debe solventarse. Ha quedado claro que el postdesarrollo se conforma como un paraguas teórico desde donde podrían legitimarse y resguardarse múltiples y diversas alternativas al desarrollo y que los postulados-base que se comparten como suelo común por estos enfoques sirven como cimientos para la construcción contextualizada de modos de vida heterogéneos. También se entiende que es por ello que resulta contraproducente teorizar con detalle los parámetros del campo social que compondrían un modelo alternativo al ya existente, ya que de esa manera se estaría ofreciendo *un* modelo único *otro*, pero *un* modelo único al fin y al cabo. Sin embargo, bajo esta razón no puede disimularse ni justificarse la falta de profundización en ciertas cuestiones que, de abordarse, podrían sumar en pro de la fractura del discurso desarrollista que se pretende. Muchas y muy variadas podrían ser estas cuestiones, pero tres que se consideran de especial relevancia en el mundo actual son: el análisis de las nuevas

tecnologías y de las investigaciones bio-tecnológicas; un estudio más profundo del lugar y el papel de los feminismos en esta alternativa al desarrollo más allá de referenciar su importancia; y la consideración de los derechos humanos.

## Conclusión

---

Así las cosas, puede decirse como conclusión que los debates en torno a la noción de Buen Vivir, de los movimientos decrecentistas y de los llamados Discursos de la Transición darán un nuevo empuje y actualidad al postdesarrollo más allá de la habitual y necesaria crítica postestructuralista, postcolonial y decolonial al desarrollo. Además, junto con esto —y con el ánimo de mantener viva y dinámica la crítica postdesarrollista— se propone abordar determinadas temáticas que enriquecerían su corpus teórico. Aunque la alternativa al desarrollo no se haya concretado, la pertinencia y relevancia de los debates postdesarrollistas en la actualidad parece no estar en duda. Y es que a pesar de la falta de consistencia teórica y de una incidencia materializada de manera dispersa y difusa en la esfera social y política, sigue resultando útil y relevante, en pro de la construcción de pensamiento crítico, someter los avances y cambios en los Estudios y en la Agenda de Desarrollo a la visión crítica del postdesarrollo.

## Bibliografía

---

- ESCOBAR, Arturo (2007): *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Caracas, Fundación Editorial El Perro y La Rana.
- (2012): “Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso”, *Revista de Antropología Social*, n° 21, pp. 23-62.
- ESTEVA, Gustavo y PRAKASH, Madhu Suri (1998): *Grassroots Post-Modernism: Remaking the soil of cultures*, Londres, Zed Books.
- GUDYNAS, Eduardo (2009): “El día después del Desarrollo”, *América Latina en Movimiento*, n° 445, pp. 31-33.
- (2014): “El postdesarrollo como crítica y el buen vivir como alternativa”, en G.-C. Delgado-Ramos (coord.), *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, México, CEIICH, UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), pp. 61-95.
- LATOUCHE, Serge (2003): *Decrecimiento y Postdesarrollo: El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*, Madrid, El Viejo Topo.
- RAHNEMA, Majid y BAWTREE, Victoria (eds.) (1997): *The Post-development Reader*, Londres, Zed Books.
- RIST, Gilbert (2002): *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- SACHS, Wolfgang (ed.) (1996): *Diccionario del Desarrollo: Una guía del conocimiento como poder*, Perú, PRATEC.

- UNCETA, Koldo (2009): “Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo: Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones”, *Carta Latinoamericana Contribuciones en Desarrollo y Sociedad en América Latina*, nº 7, pp. 1-34.
- (2015): Epílogo: “¿Desarrollo alternativo o alternativa al Desarrollo?”, en K. Unceta, *Más allá del crecimiento: debates sobre Desarrollo y Postdesarrollo*, Buenos Aires, Mar Dulce Editores, pp. 189-221.